

LOS PARTIDOS POLITICOS EN ESCANDINAVIA, 1980

Por ANTONIO EZEQUIEL G. DIAZ-LLANOS

Mucho se ha escrito sobre la solidez de los partidos políticos escandinavos. Por lo general, se admira su estabilidad y responsabilidad. Lo primero viene dado por la amplia base con que cuentan estos partidos. Pensemos que de cada tres ciudadanos uno por lo menos tiene un carnet de un partido. Lo segundo es consecuencia de la política de compromisos que se sigue en los Parlamentos escandinavos, lo cual hace que en el fondo todos los partidos participen de algún modo en las tareas del Gobierno. La experiencia escandinava muestra cómo la generalización frecuente de que la estabilidad política de un régimen va unida a un sistema de dos partidos no es exacta. El sistema de cuatro o cinco partidos, todos iguales, moderados, fuertes, pragmáticos y conciliadores, también puede llevar a una gran vitalidad política. Por otra parte, las desventajas del pluralismo y de la representación proporcional no han sido sentidas tan agudamente en Escandinavia como en los países latinos. Ello quizá en parte debido a la posibilidad de la formación de gobiernos minoritarios que en cada momento concreto buscan el apoyo de otros partidos sin necesidad de recurrir a coaliciones fijas. El problema de encontrar y conservar una mayoría a través de coaliciones no constituye una necesidad política vital para los nórdicos por la flexibilidad de los partidos dispuestos con frecuencia a recurrir al compromiso antes que a las mociones de censura.

El multipartidismo político escandinavo es consecuencia ante todo de ser considerados los partidos más que como grupos ideológicos como asociaciones defensoras de determinados intereses de sectores socioeconómicos específicos. De este modo, a grandes rasgos, pudiéramos decir que la socialdemocracia defiende ante todo los intereses económicos y culturales de los

empleados y asalariados; los liberales los intereses de los comerciantes y trabajadores autónomos, y los conservadores y progresistas los intereses de los altos ejecutivos y empresarios. Las resoluciones del Parlamento son, en definitiva, decisiones de compromiso entre estos grupos de intereses. No podemos olvidar, por último, que también el multipartidismo es fomentado por el sistema electoral proporcional de Saint-Laguë y por la existencia de una regulación de la campaña electoral donde todos los partidos parlamentarios cuentan con el mismo espacio en los medios de comunicación del Estado, especialmente en la televisión.

Sin entrar en detalles señalemos que aunque en épocas pasadas el sistema electoral se basaba en el método d'Hondt, en la actualidad la distribución de los escaños parlamentarios se lleva a cabo de conformidad con el método de Saint-Laguë. En este método los votos válidos obtenidos por cada partido en todo el país a través de sus circunscripciones electorales se dividen por 1,4; 3; 5; 7... El más grande de los cocientes obtiene un escaño en el área electoral correspondiente, el segundo más grande el segundo escaño y así sucesivamente. Ningún resto es desaprovechado, pues al final todos los votos atribuidos a lo largo de todo el territorio nacional a un partido se aprovechan al máximo, de modo que, en definitiva, el Parlamento es un fiel reflejo de la composición política del electorado. Los nórdicos no consideran el método d'Hondt, en la actualidad, lo suficiente proporcional para ser considerado el más democrático en las circunstancias presentes. Por otra parte, al electorado no se le escatima la posibilidad de elegir también a su diputado al mismo tiempo que lo hace el partido preferido. No se deja en manos de los partidos la posibilidad de determinar los candidatos. Estos también, en definitiva, son determinados por los mismos electores. El sistema de listas cerradas no es, pues, considerado muy apropiado para los intereses de las democracias nórdicas.

La década de los setenta comienza en Escandinavia con Parlamento de composición política parecida. Posteriormente se observará una mayor diversidad, consecuencia ante todo de los vínculos internacionales cada vez más distanciados: Dinamarca se integra en las Comunidades Europeas, Noruega se convierte en uno de los Estados clave de la NATO y lleva a cabo una política económica independiente y Suecia se aferra en su neutralidad.

Dinamarca entra en la década con un Folketing de 179 miembros de predominio socialdemócrata (69 escaños), siguiéndole en importancia los partidos de derecha: liberal-agrarios, conservadores y liberales-radicales. Noruega también cuenta con un Partido Laborista preponderante de 74 escaños en un Storting de 150 miembros. Le siguen igualmente los liberales, conservadores y centristas. Por su parte, Suecia cuenta con un Partido So-

cialdemócrata muy por encima de los demás partidos. En efecto, en las elecciones generales de 1970 al Riksdag (por primera vez el Parlamento sueco se compone de una sola Cámara) el 45 por 100 de la población votó por la socialdemocracia y el resto principalmente por liberales, conservadores y centristas. Hay pues cierta homogeneidad política en los Parlamentos respectivos, lo cual no se traduce forzosamente en gobiernos socialdemócratas pues en Dinamarca y Noruega las coaliciones de partidos de derecha supieron predominar sobre la socialdemocracia.

En septiembre de 1971 se celebran elecciones generales en Dinamarca en plena efervescencia de luchas dialécticas entre partidarios o no del ingreso del país en el Mercado Común. El resultado de las elecciones: 89 escaños para los socialdemócratas y socialistas populares y 88 para conservadores, liberales agrarios y liberales radicales (los dos escaños restantes del Folketing de 179 miembros fueron para independientes de las Islas Feroë y Groenlandia) impulsa a que se someta a referéndum el tema. De acuerdo con la Constitución danesa de 1953 toda decisión que signifique merma de la soberanía debe ser aprobada por una mayoría cualificada de los cinco sextos de los parlamentarios. Sin embargo, se acordó por los partidos que con independencia de una tal mayoría el asunto del ingreso en el Mercado Común sería sometido a referéndum.

En octubre de 1972 se celebró el referéndum citado en Dinamarca. El resultado dio el triunfo a los partidarios del Mercado Común (por lo general, electores de ideología de derecha). Casi el 90 por 100 de los electores registrados votaron: 1.995.932 a favor y 1.124.106 en contra. Cabe destacar que Groenlandia respondió al referéndum, sin embargo, con un inequívoco «no».

Como en el anterior referéndum en Noruega los electores votaron en contra del Mercado Común y Suecia ni siquiera pensó en llevar a cabo un tal referéndum, Dinamarca se convierte en una especie de «embajador nórdico ante las Comunidades Europeas». Las consecuencias en el orden político fueron de extraordinaria importancia para los partidos. Estos tienen que pensar ahora bajo coordenadas políticas comunitarias. Las decisiones parlamentarias han de tener presente otras análogas de los países comunitarios y, por último, la hermandad entre partidos políticos de ideología afín será más hacia el Sur de Europa que hacia el Norte.

Bajo el nuevo signo internacional del Mercado Común el Gobierno danés convocó elecciones generales en diciembre de 1973. Es cierto que en las mismas los socialdemócratas, aun retrocediendo, siguen siendo el grupo más numeroso en el Folketing con 46 escaños, pero a partir de estas elecciones aparecen por primera vez nuevos partidos de derechas a la som-

bra del Mercado Común. Así, tenemos el Partido Progresista que con 28 escaños se convierte en el segundo partido del Parlamento, y el Centrodemócrata con 14 escaños. Los partidos no socialistas de la oposición (liberales y conservadores) llegan a un total de 50 escaños. El resto de los escaños se dividen entre pequeños partidos convirtiendo el Folketing en el Parlamento nórdico con mayor número de partidos políticos.

¿Qué pretenden estos nuevos partidos «progresistas» y centristas? En primer lugar, un alto a la socialización del país y una vuelta a una economía de libre mercado, tal como existe en la Alemania Federal, y como en el fondo subyace en la filosofía económica del Mercado Común. En segundo lugar, un alto a la influencia marxista en la cultura, escuelas, centros educativos, bibliotecas populares y entre los funcionarios públicos. Para Glistrup, líder del Partido Progresista, y para Jakobsen, líder de los demócratas centristas, estamos asistiendo a un predominio de los rojos en los centros culturales y económicos vitales del país, lo cual debe ser atajado con todos los medios, incluidos los que de un modo eficiente puedan ser proporcionados por los países vanguardia del anticomunismo: Alemania Federal y Gran Bretaña.

Diez partidos están ahora representados en el Folketing contra cinco en el previo Parlamento. En estas circunstancias todo tipo de coaliciones es factible. Desde principios de este año, el líder liberal Poul Hartling ha formado un gabinete minoritario basado en 22 miembros de los 179 con que cuenta el Folketing. En febrero de 1974 los liberales y los socialdemócratas alcanzaron un compromiso en una serie de proposiciones económicas concretas y con el apoyo de los Demócratas del Centro y del Partido Popular Cristiano aseguraron un Gobierno. En marzo los radicales y los socialdemócratas alcanzaron un compromiso en política de viviendas. En las elecciones locales de marzo de 1974, por cierto, fueron las elecciones locales donde menos han acudido los votantes a las urnas, los partidos tradicionales recibieron una mayor participación de los votos que en años anteriores, pero en las grandes ciudades los socialdemócratas tuvieron que ceder puestos a los comunistas y a otros grupos.

En 1971 las elecciones municipales noruegas anticiparon el clima anti-Mercado Común que se extendía por el país a lo largo de las negociaciones del Gobierno noruego con las autoridades comunitarias. En dichas elecciones locales se mostró un incremento de los partidos anticomunitarios, al igual que un triunfo de los movimientos de liberación de la mujer, pues un número sorprendente de mujeres se aseguraron concejales municipales a lo largo de todo el país.

El 25 de septiembre de 1972 el pueblo noruego votó contra el Mercado

Común en un referéndum nacional. Del 77,7 por 100 del electorado que votó, en contra del ingreso del país en la Comunidad sólo hizo un 53,5 por 100 (1.099.398) y un 46,5 por 100 a favor (956.398). Ante el fracaso que esto supuso para el gobierno de Bratteli que había firmado el tratado de ingreso en Bruselas el gobierno socialdemócrata dimite.

En las elecciones noruegas de 1973, desarrolladas bajo un clima internacional distinto al que se preveía, un número récord de partidos presentaron candidato. De este modo entró por primera vez en el Storting un nuevo partido antiimpuesto con pretensiones de ser como el Partido Progresista danés, pero no llegó a alcanzar sino cuatro escaños para gran disgusto da su líder Anders Lange. Por el contrario, una alianza socialista de socialistas populares y comunistas alcanza 26 escaños en un Storting de 155 miembros, pues había sido ampliado respecto a anteriores elecciones.

Durante más de cuatro siglos —hasta 1814— Noruega estaba unida a Dinamarca bajo un rey común. Al fin de las guerras napoleónicas, en las cuales el rey de Dinamarca había apoyado a Napoleón, Dinamarca tuvo que ceder la Noruega Continental a Suecia. En Noruega, un fuerte movimiento nacionalista, inspirado para la doctrina del derecho a las nacionalidades e independencia y autodeterminación, rechazó aceptar este tratado. Una asamblea representativa, compuesta de personalidades al servicio del Estado, de oficiales, de hombres de negocios y de campesinos, proclamaron a Noruega Estado independiente a principios de este siglo.

La existencia de un gran número de partidos caracteriza desde entonces la política noruega. Mientras que en ciertos países el desarrollo ha llevado a un sistema de dos partidos, lo contrario ha pasado en Noruega. Y esto a pesar de que es un régimen electoral proporcional algo inclinado a favorecer los partidos más grandes. Dentro de este pluralismo político el Partido Laborista ha destacado por su base y su política equilibrada de progreso hacia el socialismo.

En Noruega el Partido Laborista, un partido democrático socialista, ha sido el mayor partido desde la segunda guerra mundial. El Partido Laborista tuvo una mayoría en el Storting desde 1945 a 1961 y prácticamente estuvo en el Gobierno hasta 1965. En esta época, los partidos no socialistas, el centro, los conservadores y los liberales, pudieron combinar las fuerzas contra los laboristas, a pesar de las grandes dificultades. El breve período que estuvieron en el poder demostró a los partidos no socialistas que era posible cooperar entre ellos y lograr un gobierno. En la elección parlamentaria de 1965 los partidos no socialistas lograron una confortable mayoría y formaron un gobierno de coalición. En la elección de 1969, a pesar de que los laboristas volvieron a ganar de nuevo, el gobierno continuó en el

poder hasta 1971. En esa época los partidos en el poder tuvieron sus dificultades, sus discusiones, se dividieron y como no pudieron ponerse de acuerdo sobre quién pudiera ser el primer ministro, se constituyó un gobierno minoritario en manos del Partido Laborista con el primer ministro Bratteli. El mayor problema de la política noruega en los comienzos de la década de los setenta ha sido la cuestión de ser o no miembro del CE.

En las elecciones de 1961 el Partido Laborista perdió su mayoría en el Storting (Parlamento) y, para poder mantenerse en el poder, tuvo que basarse en el apoyo de dos miembros del Partido Socialista Popular. Luego vinieron toda una serie de coaliciones para políticas concretas de aquí y ahora. La necesidad de formar, sea como sea, coaliciones para poder gobernar es debido al hecho de que la Constitución noruega no permite la disolución del Storting y convocar nuevas elecciones antes de haberse terminado el período parlamentario de cuatro años.

El Partido Laborista noruego, algo favorecido por la Constitución y por el sistema electoral, fue fundado en 1887, en una época en que el número de trabajadores empleados en la industria creció rápidamente en Noruega y cuando varios sindicatos fueron fundados. En 1889 todos estos sindicatos se unieron en la Federación Nacional del Trabajo.

El partido y el movimiento sindicalista han colaborado estrechamente constituyendo ambos un factor político poderoso en Noruega hasta nuestros días.

Desde el principio el Partido Laborista es un partido de reformas, pero diversas tendencias socialistas se fueron desgajando del mismo, dando gradualmente lugar a serias luchas internas. En 1921 el ala socialdemócrata moderada se separó formando un nuevo partido. En 1923 se produjo una nueva escisión debido a que la mayoría del partido se encontraba en conflicto con el comunismo internacional. De aquí surgió el Partido Comunista noruego. Durante cuatro años el país tuvo tres partidos laboristas distintos, hasta que los socialdemócratas volvieron en 1926 al Partido Laborista.

En el curso de los años el Partido Laborista ha modificado sensiblemente puntos de vista sobre asuntos de principio. Originado como un partido democrático, ha pasado por un período revolucionario, para volver a un socialismo más moderado. El período largo, continuo, que el partido ha pasado en el poder ha ejercido también una influencia de moderación sobre su política.

El primer gobierno laborista fue formado en 1928 y estuvo en el poder sólo durante dieciocho días. El partido asumió el poder de nuevo en 1935 y permaneció hasta 1965, con una interrupción en 1963 de sólo cuatro semanas; ya que fue remplazado por un gobierno de coalición no socialista.

Desde 1965 no ha habido ninguna mayoría socialista en el Storting, y el país ha sido gobernado ante todo por coaliciones no socialistas. Sin embargo, un desacuerdo entre los no socialistas en torno al asunto del Mercado Común terminó con la fundación de un gobierno de minoría laborista en 1971, que dimitió cuando la política del partido en favor del ingreso al Mercado Común fue rechazado por el referéndum en septiembre de 1972.

Una crisis seria para el laborismo se originó con la formación del Partido Socialista Popular, fundado en 1961. Se formó alrededor de un núcleo de laboristas del alza izquierda de su partido que habían sido excluidos hacia fines de 1960 debido a su oposición a la política oficial de defensa y de asuntos exteriores, y también debido a su orientación más a la izquierda en la política interna.

Este partido preconiza una política exterior de defensa neutralista y anti-OTAN, y también una política interior más cerca a la línea socialdemócrata original. Se considera generalmente que a la vez reduce el número de votos del Partido Laborista como el de los comunistas, ya que ofrece una tendencia no comunista a los elementos socialistas de la población electoral.

Desde que se firmó el Tratado de Roma, carta constitucional del Mercado Común, todos los partidos políticos parlamentarios suecos han estado de acuerdo en señalar que ser Suecia miembro de pleno derecho de las Comunidades es una «posibilidad no realística» para el país. Suecia, pues, se concentraría en sus problemas internos cuando después de los referendos en los países hermanos se celebraran elecciones generales en septiembre de 1973. Estas elecciones dieron un empate asombroso entre partidarios de una mayor socialización del país o partidarios de un freno a un tal avance por temor a que se convierta Suecia en un Estado totalitario socialista. Ambos grupos obtuvieron 175 escaños en el Riksdag. La diferencia de votos populares a favor de los socialdemócratas y comunistas (sin reflejo parlamentario) fue de 3.798 votos de los 5.168.997 emitidos. Se trata de unas auténticas tablas, pues esa diferencia de 0,07 apenas contaba.

A pesar de esto los socialdemócratas, encabezados por Olof Palmer, continuaron en el Gobierno con ayuda de los comunistas. Más adelante se vieron forzados a convocar nuevas elecciones ante lo insostenible de la situación parlamentaria.

La presión fiscal elevadísima, de las más altas del mundo, por una parte y la presión popular, por otra, de alcanzar un Estado de seguridad social total, lleva consigo a que domine en Dinamarca un clima de intranquilidad política y económica que forzosamente tiene que desembocar en el constante recurrir a elecciones generales. Esto se observa ante todo a partir de 1973.

En 1975 se convocan de nuevo elecciones que no clarificaron el panorama político, pues volvieron al Parlamento diez partidos, entre los cuales cabían toda clase de combinaciones. El afianzamiento en el Folketing del Partido Progresista supone, sin embargo, la existencia de un electorado danés no ya crítico del Gobierno, sino descontento del mismo sistema político, lo cual hace que a veces se califique a los progresistas de extrema derecha.

El Parlamento sigue dominado por socialdemócratas y liberales, pero a continuación vienen los progresistas pidiendo constantemente la supresión del impuesto general sobre la renta de las personas físicas, la reducción a fondo del gasto público y la conversión de los políticos charlatanes en hombres técnicos y más prácticos.

Como consecuencia del agudizamiento del multipartidismo pronto vendrán nuevas elecciones en febrero de 1977 que suponen un mayor apoyo para el gobierno socialdemócrata minoritario de Anker Jørgensen, el cual cuenta ahora con 65 escaños de los 179 del Folketing. Los liberales agrarios caen de 42 a 21 escaños y los liberales radicales de 13 a 6. De nuevo los progresistas se convierten en el partido más importante del país después de los socialdemócratas con 26 escaños.

El éxito de estos socialdemócratas estriba ante todo en su capacidad para llevar toda una campaña con pleno éxito.

Este año de 1977 la campaña electoral se encontró más en reuniones que en anuncios e impresos. A pesar de ello costará al Partido Socialdemócrata entre tres y tres millones y medio de coronas (cada corona danesa equivale a unas 11 ptas).

A lo largo de los viajes que el primer ministro lleva a cabo por las provincias es puesto al corriente del curso de la campaña electoral y de las iniciativas tomadas diariamente por sus partidarios en Nyropsgade (Oficina Central del Partido Socialdemócrata).

Una campaña electoral como la socialdemócrata cuesta, según el secretario del partido Einer Hougaard Christiansen, entre tres y tres millones y medio de coronas. A esto habrá que añadir «los gastos locales», es decir, el dinero que unas 800 asociaciones del partido, 103 organizaciones de distrito y 15 organizaciones provinciales gastan en reuniones, impresos y anuncios, café y pasteles. Hougaard opina que esto representa una suma análoga a la mencionada anteriormente.

Hace diez años «la campaña electoral central», es decir, la llevada a cabo después de la oficina principal, costaba unos seis millones de coronas (unos 60 millones de pesetas). Pero como la presente campaña electoral es muy breve, se ha ahorrado en la distribución de impresos y no se ha usado en publicidad gente profesional, por tanto, se han limitado ahora los

gastos. Se considera que con las colectas de las asociaciones y contribuciones de amigos de los sindicatos y empresas cooperativas se tendrán cubiertos los gastos. No se necesita tomar prestado dinero.

La campaña electoral socialdemócrata de 1977 se diferenció de las anteriores. Durante diez años, de 1961 a 1971 fue la agencia de publicidad Thomas Bergsoe quien se encargó de la comercialización de los puntos de vista socialdemócratas. En la campaña electoral de septiembre de 1971, en la que Krag desempeñaba su papel en retirada y el actual ministro de Asuntos Exteriores, secretario entonces del partido, K. B. Andersen, llevaba la voz cantante en este gran partido de asalariados, se acabó con esta colaboración. Ciertamente es que K. B. Andersen corregía cada texto que los de Bergsoe le presentaban, pero Krag los había aprobado de antemano. K. B. Andersen intervino en los más mínimos detalles, borró y añadió, por lo que antes de terminarse la lucha electoral las partes se pusieron de acuerdo para separarse una vez terminadas las elecciones.

El Partido Socialdemócrata ganó las elecciones. K. B. Andersen fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores —tal como se esperaba— y el anterior presidente nacional de la Sección Juvenil Socialdemócrata, Einer Hougaard Christiansen quedaba encargado de la dirección organizadora del partido.

«Los profesionales de publicidad no pueden hacer propaganda electoral del mismo modo que quienes forman parte del partido —dice Hougaard—, por ello hacemos las campañas nosotros mismos desde entonces.»

CUADRO NÚM. 1

PRINCIPALES PARTIDOS POLITICOS ESCANDINAVOS, 1980
(Porcentaje del total de escaños)

	<i>Socialdemócratas</i>	<i>Liberal</i>	<i>Progresistas</i>	<i>Centro</i>	<i>Conservador</i>	<i>Comunista</i>
FOLKETING (179 miembros), elecciones 1977 ...	37	12	14,6	6,4	8,5	3,9
STORTING (155 miembros), elecciones 1977 ...	42,4	3,2	—	8,6	24,7	—
RIKSDAG (349 miembros), elecciones 1979 ...	43,5	10,6	—	18,2	20,4	5,6
	<i>PSOE</i>	<i>UCD</i>	<i>CD</i>	<i>PC</i>		
Congreso de Diputados de España (350 diputados), elecciones 1979 ...	34,5	48	2,5	6,5		

Un ex director de publicidad da la razón al secretario del partido: «No es bueno dejar en manos de las agencias de publicidad la propaganda política. A mi juicio, sin embargo, los anuncios electorales socialdemócratas actuales no se distinguen de los anteriores.»

Después de que Bergsøe y K. B. Andersen se separasen, Hougaard tanteó cinco o seis agencias de publicidad grandes para obtener un nuevo colaborador. Pero decidió al final confiar en «las propias fuerzas y talentos del partido».

Se estima que el partido cuenta entre 60-70.000 personas trabajando en la campaña electoral. Es más de la mitad de los 123.000 miembros del partido. Sus «actividades son muy amplias» porque los miembros del partido —tanto en sus organizaciones como en los lugares de trabajo en el seno del movimiento de inquilinos— tenían ganas desde hacía tiempo de hacer una verdadera campaña.

La dirección del partido ha dado prioridad esta vez a las reuniones en la campaña electoral. «Los viajes del primer ministro y miembros del Gobierno por el país para escuchar, ver y conversar, lo consideramos fundamental», dice Hougaard.

El partido hace sólo dos tipos de folletos: un «folleto general», que será distribuido a todas las familias durante el último fin de semana antes de las elecciones, y un folleto en el que se trata especialmente de los problemas de los pensionistas y será de unos 400.000 ejemplares.

Del folleto «general» hay 1.600.000 ejemplares. Para cubrir todo el país por correo se necesitarían 1.900.000 ejemplares. En otras palabras: el partido dispone de una cantidad enorme que también tendrán que ser distribuidos por miles de voluntarios, como se dice, el sábado y domingo antes de las elecciones.

El que justamente sea durante el último fin de semana antes de las elecciones es debido a que los socialdemócratas estiman que este es el mejor modo de influir sobre la cuarta parte de los electores que según las encuestas de opinión todavía no saben por qué partido votar. Por el mismo motivo se opina que es una gran ventaja el que la última noche de presentación de programas en la televisión el Partido Socialdemócrata sea el último.

La primera amenaza de la sociedad es el desequilibrio o el despotismo del sistema capitalista. Oprime al desarrollo humano y está basado sobre el principio de «el tener poder es tener razón y derechos».

El Partido Socialdemócrata danés tiene como objeto lograr una sociedad basada en igualdad y solidaridad, porque nosotros los socialdemócratas consideramos a todo el mundo igual. Cada persona tiene que tener igual derecho para ejercer su parte de la producción de la comunidad y para

conseguir una vida materialmente segura. Habrá que abolir las barreras de clase. La sociedad tendrá que ir en contra de las diferencias basadas en la herencia y medio ambiente. A nadie se le privará de una vida adecuada y buena por proceder de una familia modesta.

El objeto del socialismo democrático es una sociedad que impulse a las personas a aprovechar del mejor modo sus habilidades personales, no a costa de los demás, sino en colaboración con los demás. Teníamos que ser incitados para cultivar nuestro sentido de solidaridad. Los que hacen a los demás vivir bien y progresar, vivirán y prosperarán ellos mismos.

El Partido Socialdemócrata danés era originariamente una manifestación por parte de los que no tenían nada contra los que sí tenían. Los principios sobre los cuales luchó continúan —por ejemplo, libertad, igualdad y solidaridad— y permanecen igual desde los primeros días del movimiento laborista. Socialismo democrático es una lucha contra la sociedad dividida en clases y en contra de la servidumbre, originaria porque los derechos civiles y humanos están oprimidos por la explotación, por el capitalismo privado de otros o por el tutelaje del capitalismo estatal. Esto hace que el socialismo democrático sea incompatible tanto con el capitalismo como con la dictadura.

El movimiento laboral socialdemócrata danés fue establecido en 1871. Al igual que los movimientos socialistas en otros países, sus fundadores deseaban reformas sociales radicales.

El Partido Socialdemócrata danés manifiesta su solidaridad universal con los que sean víctimas de la opresión en su lucha contra sus opresores.

Todo el progreso danés se realiza a través de una política fiscal. La política fiscal tiene por finalidad recaudar suficientes medios para mantener la actividad pública necesaria para la seguridad social y para auténticos servicios de la sociedad a los ciudadanos; lograr una equitativa distribución de las cargas y un mayor reparto equitativo de la prosperidad; un desarrollo de la producción y del consumo de modo que se equilibre los intereses de los empleados, productores y de los consumidores a largo plazo.

La mayoría de los ingresos requeridos por la sociedad deben ser pagados a través de los impuestos sobre el consumo (alcohol y tabaco), e impuestos proporcionales sobre las rentas personales.

Las contribuciones sobre la propiedad, suelo, ganancias del capital y herencias deben ser altas a fin de lograr una más igual distribución de la riqueza.

Una simplificación de las regulaciones tributarias significaría un alivio para el ciudadano individual facilitando a las autoridades tributarias más tiempo para organizar una búsqueda más efectiva de los defraudadores del

fisco. El castigo para los defraudadores del fisco debe ser el mismo que para otros delitos cometidos con el fin de obtener ganancias (robos).

La prensa libre es la gran colaboradora de la administración tributaria.

La otra cara de la moneda en la vida política danesa viene dada por el fenómeno Glistrup, por la consolidación del Partido Progresista a partir de 1973. El programa de este partido sólo puede concebirse en el seno de sociedades muy desarrolladas, pues se trata de un programa de rechazo de una excesiva planificación social y nostalgia por la economía de libre mercado. El programa comenzó a forjarse en 1971, siendo obra en gran parte del abogado en asuntos fiscales Mogens Glistrup. Se incluye en el mismo medidas drásticas en contra de los impuestos directos, la reducción de la burocracia o privatización de los servicios públicos y la simplificación de los procesos legales y procedimientos electorales. Conforme al mismo debe crearse un dispositivo para dejar muy simplificado el cuadro político del país acabando con gran número de políticos improductivos. Así, en principio, pudiera reducirse el sistema electoral danés a una sola circunscripción electoral de la que surgiría un Parlamento de 40 miembros, suprimir los cuerpos parásitos del Estado, tales como los diplomáticos, y los directores generales y ministros han de ser personas cualificadas por sus conocimientos técnicos. A corto plazo el partido se muestra partidario de los referendos como medio de desprestigio del Parlamento y no cree en la necesidad de mantener instituciones tradicionales que sobrecarguen el gasto público sin ventaja práctica alguna.

A principios del año 1974 el Riksdag dio su aprobación final a la nueva Constitución nacional para su entrada en vigor el 1 de enero de 1975. De acuerdo con uno de los artículos, el número de escaños fue reducido de 350 a 349 para evitar una repetición del empate parlamentario producido como consecuencia de las últimas elecciones. En las elecciones de finales de 1976, aunque dejaron el Gobierno los socialdemócratas, éstos siguen siendo el partido más fuerte con un total de 152 escaños sobre una Cámara de 349 miembros.

La modificación de su programa es un acontecimiento importante en la vida de un partido. El Partido Socialdemócrata sueco adoptó su primer programa en 1897. Fue sujeto a modificaciones en 1911, 1920, 1944 y 1960, y así el programa que se elaboró en 1975 fue el sexto. Se trata de dar forma a un curso de acción a seguir por un prolongado período. La visión a largo plazo quiere crear dentro del partido un mejor reconocimiento de los objetivos principales de nuestras ideas. Se tomaron decisiones con miras al futuro señalándose grandes objetivos, en torno a los cuales se intenta reunir todas las fuerzas.

En 1975 el programa tenía que dar expresión a los ideales que han impregnado las discusiones en el seno del movimiento laboral.

La base teórica del socialismo democrático se coloca primeramente en Karl Marx, pero también en inspiraciones de los socialistas utópicos, del movimiento cristiano, de los radicales y humanistas. El movimiento laboral en varios países es la manifestación organizada del socialismo democrático. Pero también en muchos países la socialdemocracia ha sido perseguida. Sin embargo, por su inextinguible paciencia y dignidad en agudo contraste con el fanatismo y a menudo conducta brutal de los señores conservadores, la socialdemocracia ha ganado en pro de los derechos políticos de los asalariados.

Con frecuencia la socialdemocracia sueca acude a los ataques a regímenes autoritarios de derecha para demostrar su izquierdismo. «Los fascistas en Europa han tratado de suprimir la democracia social por la violencia. En este sentido recordamos el significado de la guerra civil en España que tuvo el mismo significado que la guerra de Vietnam para la juventud en los años sesenta. Ahora el régimen español de Franco está desapareciendo, pero, sin embargo, durante cuarenta años ha sido una plaga para el pueblo español y caerá con la máxima vergüenza y humillación y el juicio de la historia será sin merced duro para el régimen fascista de Franco», leemos en la declaración de principios del partido a cargo de Olof Palmer en discurso de 28 de septiembre de 1975.

El militarismo de la socialdemocracia sueca es difícil de comprender, pues se gasta mucho más el Estado sueco en ejército que en ayuda a países pobres.

«Se habla mucho de constituir una Europa basada en la democracia. El significado militar de esto no es asunto nuestro. Nosotros no pertenecemos a ningún pacto militar. Pero resulta un poco raro defender una democracia comprando bases de fascistas. Yo creo que la cuestión primaria durante los próximos días, semanas y meses será si la Europa democrática, donde se habla tanto de trabajar con miras al futuro, tiene la suficiente confianza en sí misma como para ponernos en condiciones de sacudirnos estos recuerdos miserables de un lúgubre pasado.»

La socialdemocracia ataca a los regímenes comunistas, pero sin romper con ellos de un modo tajante.

«En países donde los partidos comunistas —de acuerdo con los principios clásicos de Lenin y Stalin— se encargaron de política, el ejército y la administración suprimieron automáticamente la socialdemocracia. Pues, ¿qué amenaza podría representar más peligros a tales dictaduras que un movimiento que supiera atraer a las grandes masas a través de sus ideas

de progreso y humanitarismo haciendo uso de los principios democráticos? Lo que ha ocurrido en Portugal, ha demostrado un error del leninismo al creer que fuera posible repetir la Revolución rusa de 1917 en otra época, en otro país y en circunstancias del todo diferentes. Resultó un fracaso, pues se olvidaron de tomar en cuenta a la gente. Por ello nuestros amigos —los socialdemócratas— se dirigieron al pueblo pidiendo su respaldo. Y, por cierto, lo recibieron. Por consiguiente, estos pensamientos elitistas quebraron.»

En Suecia fueron los socialdemócratas, junto con los liberales, los que llevaron la democracia a su victoria y la perfeccionaron. Por eso no hay insulto más grosero y vulgar que la acusación expresada por los representantes de los conservadores suecos de que la socialdemocracia constituye una amenaza para la democracia. «Tal expresión no sólo revela una ignorancia histórica y política, sino una falta general de principios, y —lo que es más grave— falta de un conocimiento profundo de la democracia.» Por otra parte, el partido demostró que con el régimen liberal es posible cambiar socialmente las estructuras de un país.

Tal pensamiento se encuentra repetido en el informe elaborado por los sindicatos suecos en centros industriales: «Para el individuo, la vida forma una entidad. No hay una línea bien demarcada entre el trabajo, la economía, la cultura, el Estado y los tratamientos sociales.»

La fe en la iniciativa privada no existe para este partido, cuya experiencia de una sociedad en pacífico progreso no partió de particulares impulsados por motivos de ganancias. El partido fue quien realizó la lucha contra el desempleo y la pobreza, quien creó la seguridad para los ancianos y la familia, quien organizó la asistencia en los de la salud y educación. La fuerza motriz se concentra en la responsabilidad y solidaridad colectiva. Esta fuerza ha sido suficientemente fuerte como para establecer y organizar una sociedad bastante decente desde un punto de vista histórico e internacional. De verdad, sería cosa extraña si esta experiencia no nos sirviera de acicate para el futuro.

Así, la experiencia obtenida, la naturaleza de nuestro desarrollo y tendencias incoherentes, los problemas confrontados por nuestra sociedad —todas estas circunstancias conducen a la conclusión de que ahora la democracia será una cosa natural y necesaria.

La socialdemocracia tiene la intención de remplazar la presente concentración de la fuerza económica en manos de particulares por un sistema, en el cual cada persona gozará del derecho, como ciudadano, asalariado y consumidor, de ejercer influencia sobre la dirección y distribución de la producción, la formación de los medios de producción y las condiciones

de trabajo. Para conseguir esto, se sugieren medidas para lograrse una armonía mejor planificada, bajo el control de los ciudadanos, de los empleados y trabajadores y de los consumidores.

CUADRO NÚM. 2

PARTIDOS POLITICOS MINORITARIOS
EN ESCANDINAVIA (1980)
(Porcentaje del electorado total)

Derecha:

Radical Liberal danés	3,6
Popular Cristiano danés	3,4
Partido de la Justicia danés	3,3
Cristiano Popular noruego	12,1
Partido Progresista noruego	1,9
Nuevo Partido Popular	1,7
Partido Cristianodemócrata sueco	1,4

Izquierda:

Partido Socialista Popular danés	3,9
Izquierda Socialista danesa	2,7
Izquierda Socialista noruega	4,1
Partido Comunista de Suecia	0,3

Las últimas elecciones se septiembre de 1979 en Suecia nos pone de relieve que el electorado en este país se encuentra perfectamente dividido entre un «bloque socialista» y un «bloque burgués», y que la reforma del Parlamento con el fin de reducir el número de sus escaños de 350 a 349 para que no se produzcan empates fue una reforma muy aceptable a la vista de los resultados electorales posteriores.

Los medios de comunicación de masas en Suecia mantienen una política informativa de tal naturaleza que realmente dejan a la mayoría de los votantes en una situación confusa y dubitativa. Por otra parte la reconducción de muchos temas, en otras épocas de tipo ideológico-político y en la actualidad de tipo «técnico», les lleva a cierta frialdad en los debates políticos. La mayoría de las investigaciones actuales de ciencia política en Suecia se centran justamente en el análisis de los medios de comunicación. El enfoque que le dieron al tema de la energía nuclear los medios de comunicación durante la campaña electoral llevaría a que en el referéndum de marzo del presente año de 1980 ganasen los partidarios de seguir llevando adelante el plan energético nuclear.

En las elecciones los socialdemócratas ganan dos escaños más con res-

pecto a las anteriores elecciones de 1976, siendo su número total en la actualidad de 154. Pero de nada sirvió este aumento, pues fue conseguido a costa de los votantes de partidos de izquierda minoritaria. Sus escaños, unidos a los comunistas, que en Suecia se llama Partido de Izquierda Comunista, suman en total 174. Es decir, al bloque de izquierda le falta un escaño para obtener la mayoría. En consecuencia, tiene que formarse un gobierno de derechas en base al Partido Conservador, moderados, los grandes triunfadores de estas elecciones, pues sus escaños pasaron de 55 a 73. Sus otros compañeros de viaje son los centristas con 64 diputados (los perdedores) y los liberales con 38. En total, pues, una mayoría pírrica de 175 escaños.

Consecuencia del resultado electoral parece intención de la socialdemocracia recurrir de nuevo a su viejo arsenal ideológico de izquierda, planteando esta vez la lucha de clases a nivel internacional. Pero lo cierto es que por mucho que algunos autores se empeñen en ver en Suecia en la actualidad cierta crisis «ideológica» entre izquierda y derecha (algunos argumentan en este sentido las huelgas laborales suecas de mayo de 1980), los viejos conceptos doctrinales han pasado a la historia en este país.